

## **Discurso Sudán**

Contra el fascismo y el aumento militar – Una voz desde Sudán

Bienvenidxs a totdodxs, y gracias a quienes organizaron este importante encuentro bajo el lema: “¿Te importa? Contra el fascismo y el aumento militar”.

Vengo de Sudán, desde el corazón de una lucha larga y aún en curso. Nuestra generación — lxs nacidxs a finales de los años 80, en los 90 y principios de los 2000 — ha vivido los períodos más oscuros del régimen fascista en Sudán, bajo el gobierno del Partido del Congreso Nacional, también conocido como los islamistas, liderado por Omar al-Bashir. Fueron años de dictadura y opresión, donde fuimos gobernados por la fuerza y las armas. Se formaron milicias armadas para sembrar el miedo en todo el país — las mismas milicias que iniciaron la guerra el 15 de abril de 2023, una guerra que sigue activa hasta el día de hoy.

Pero no guardamos silencio. En 2019, el pueblo sudanés se levantó en protestas masivas exigiendo libertad, paz y justicia. Las mujeres estuvieron al frente de esta revolución — no solo como participantes, sino como líderes. Sus cantos, su valentía y su resistencia inspiraron al mundo. Pero pagaron un precio muy alto. Muchas mujeres enfrentaron una violencia brutal: fueron golpeadas, baleadas, violadas y asesinadas. Durante la masacre del 3 de junio, en la sentada del plantón en Jartum, la capital de Sudán, las mujeres estuvieron entre quienes fueron humilladas y agredidas por las fuerzas de seguridad. Y, aun así, nunca dejaron de exigir un gobierno civil y un futuro libre de tiranía.

Las mujeres en Sudán, especialmente bajo el régimen de al-Bashir, sufrieron el doble. La representación de las mujeres en la educación, la política y la toma de decisiones era extremadamente baja — apenas entre el 25% y el 30% en el mejor de los casos, y eso solo en las grandes ciudades. En pueblos pequeños y zonas en conflicto, la representación era casi inexistente.

En Darfur, en el oeste de Sudán, desde 2003, las mujeres han vivido en condiciones humanitarias profundamente trágicas. Han sido las primeras víctimas de la guerra y las más afectadas por ella. Han sufrido pérdidas y han sido sometidas a violencia física, sexual y psicológica. Las mujeres se han convertido en las principales proveedoras para sus familias, realizando trabajos agotadores en ausencia total de seguridad y apoyo.

Hoy, algunas de ellas se encuentran en campos de refugiados fuera de Sudán, de luto, luchando con el trauma de la guerra y enfrentando condiciones de vida extremadamente duras. Otras están atrapadas dentro de Sudán, siendo bombardeadas a diario con más de mil proyectiles, viviendo con miedo constante, sobreviviendo a base de hojas de árbol de neem y muriendo de hambre y enfermedades.

Y aunque las mujeres sudanesas en general juegan roles fundamentales en la educación, la salud, la economía y la tecnología, las mujeres de Darfur siguen quedando atrás — detenidas por las guerras en curso y por la falta de empoderamiento y representación.

Todo esto es causado por nuestros sistemas militares dictatoriales —regímenes que no sirven al pueblo, sino que solo buscan protegerse a sí mismos y sus intereses, silenciando toda voz libre mediante la violencia y la represión.

Por eso no debemos quedarnos en silencio. No podemos permitir que el fascismo continúe, ni que el aumento militar dirija nuestras vidas y nuestros futuros. Estoy aquí hoy para decir: rechazamos el fascismo. Rechazamos las guerras. Y estamos del lado de las mujeres, de la libertad y de la justicia.

Les invito a que les importe. A que escuchen las voces de quienes luchan — especialmente las voces de las mujeres. Porque si al mundo no le importa, el fascismo no terminará.

Gracias.